

**PANCARTAS DE LA CONFERENCIA
DEL DÍA DE CONMEMORACIÓN 2006**

**Debemos cooperar y coordinar
con el Dios Triuno, el cual opera en nosotros y nos vigoriza,
a fin de que se produzca un nuevo avivamiento y haya un cambio de era.**

**El ardor de las siete lámparas de fuego nos motiva
a levantarnos y actuar a fin de que se lleve a cabo
el mover final de Dios, que consiste en levantar los candeleros de oro.**

**Debemos avanzar marchando
como una sola entidad con el Dios vigorizante
y pelear la batalla a fin de recobrar la tierra para el reino de Dios.**

**Debemos cooperar y coordinar con Cristo
en Su ministerio celestial para ser Sus vencedores
a fin de participar en Su mover actual y final,
el cual lleva a cabo Su economía.**

**Bosquejo de los mensajes
para la conferencia del día de Conmemoración
del 26 al 29 de mayo del 2006**

**TEMA GENERAL: COOPERAR Y COORDINAR CON EL DIOS VIGORIZANTE
EN LA REALIZACIÓN DE SU MOVER ACTUAL Y FINAL,
EL CUAL LLEVA A CABO SU ECONOMÍA**

Mensaje uno

**Cooperar y coordinar con el Dios Triuno, el cual opera en nosotros y nos vigoriza,
a fin de que se produzca un nuevo avivamiento y haya un cambio de era**

Lectura bíblica: Ap. 3:7-22

- I. **Nuestro Dios es un Dios vivo (1 Ti. 3:15; He. 3:12), nuestro Señor es un Señor que actúa (Mt. 16:18) y el Espíritu está operando en nosotros como el Dios Triuno vigorizante, procesado, consumado e intensificado siete veces (Ap. 4:5; 5:6), a fin de hacernos sacerdotes vigorizantes, sacerdotes del evangelio de Dios (Ro. 15:16), al forjarse en nosotros y realizar en nosotros el querer como el hacer por Su beneplácito con miras a edificar el Cuerpo de Cristo, preparar la novia de Cristo y traer el reino de Dios para la gloria y administración eternas del Dios Triuno (Ef. 3:16-17; Fil. 2:13; 4:13; Ef. 4:16; Ap. 19:7-8; Mt. 24:14; Dn. 2:44-45).**
- II. **El presente avance del recobro del Señor tiene como fin introducirnos en un nuevo avivamiento que efectuará un cambio de era, lo cual ocurrirá al ser nosotros los vencedores del Señor, cristianos normales, que reciben algo muy especial, a saber, la capacidad de ver la gloriosa visión de la era —una visión que hereda todas las visiones anteriores—, a fin de llevar la vida del Dios-hombre y pastorear a las personas según Dios en los grupos vitales con miras a que se manifieste la realidad del Cuerpo de Cristo en las iglesias locales, y así llevar la Nueva Jerusalén a su consumación—Hab. 3:2a; Os. 6:1-3; Ap. 1:10; 2:7b.**
- III. **A fin de que se produzca un nuevo avivamiento y haya un cambio de era, es preciso que veamos la historia y el camino que ha seguido la iglesia, según se revela en Apocalipsis 2 y 3; las siete iglesias en estos capítulos no solamente representan, a modo de profecía, el progreso de la iglesia en siete etapas sino que también simbolizan siete clases de iglesia que han existido en la historia de la iglesia—Ap. 2:1 y nota 1:**
 - A. Según la historia, la iglesia primitiva (representada por Éfeso), la iglesia sufriente (representada por Esmirna) y la iglesia mundana (representada por Pérgamo) han dejado de existir; pero las siguientes clases de iglesias —la Iglesia Católica Romana (representada por Tiatira), la iglesia protestante reformada (representada por Sardis), la iglesia recobrada (representada por Filadelfia) y la iglesia que después de recobrada cayó en degradación (representada por Laodicea)— permanecerán hasta la venida del Señor.
 - B. Únicamente la iglesia recobrada, representada por la iglesia en Filadelfia, puede cumplir el propósito eterno de Dios, y únicamente ella es la que el Señor anhela; los vencedores en Filadelfia viven en la realidad del Cuerpo de Cristo a fin de que se produzca un nuevo avivamiento que redundará en un cambio de era y traerá al Señor de regreso—3:7-13; cfr. v. 22 y nota 1.
- IV. **La característica de los vencedores en Filadelfia es que ellos llegan a la cumbre de la revelación divina de la economía de Dios:**
 - A. Una sola iglesia en Asia era única y fue altamente estimada por el Señor: la iglesia en Filadelfia; el Señor expresó Su aprecio a los vencedores en Filadelfia porque ellos habían

guardado la palabra, lo cual significa que no se habían apartado de la palabra de la enseñanza de los apóstoles, la sana enseñanza de la economía de Dios, la cumbre de la revelación divina—v. 8; 2 Ti. 1:15; 1 Ti. 1:3-4; cfr. Ap. 2:14-15, 20; 2 Co. 11:2-3.

B. Con respecto a los vencedores en Sardis, fue recobrado el aspecto de la redención jurídica efectuada por Dios; y con respecto a los vencedores en Filadelfia, es recobrada la salvación orgánica que Dios efectúa, que consiste en deificar, “Cristificar” e “hijificar” a los creyentes—Ro. 5:10; 8:10, 6, 11; 2 Co. 5:4; Ro. 8:23; 1 Jn. 3:2:

1. El que los vencedores lleguen a ser columnas en el templo significa que llegan a ser columnas en el propio Dios Triuno, por cuanto el templo es “el Señor Dios Todopoderoso, y el Cordero”; Dios es edificado en ellos para hacer de ellos piedras preciosas y vivientes, y ellos son edificados en Dios para llegar a ser columnas de piedra en Dios a fin de ser incorporados a Dios, formando así una entidad que sea la morada mutua de Dios y el hombre—Ap. 3:12a; 21:22, 3; Sal. 90:1; Jn. 14:23; cfr. 1 R. 7:17.

2. El hecho de que el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nuevo nombre del Señor sean escritos sobre los vencedores indica que lo que Dios es, la naturaleza de la Nueva Jerusalén y la persona del Señor han sido forjadas en ellos, lo cual los constituye Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad y es como un rótulo sobre ellos que dice “Dios Triuno”—Ap. 3:12b; 22:4b.

V. La característica de los vencedores en Filadelfia es que llevan el vivir del Dios-hombre al disfrutar de las riquezas de Cristo como su tesoro interior:

A. Cristo tiene la llave de David, la llave (del lugar donde se guardan los tesoros) de la casa de Dios (tipificada por la casa de David, cuya finalidad fue la edificación del reino de Dios), la llave que abre y cierra la puerta que da acceso al lugar donde están todos los tesoros de Dios, que son las riquezas de Dios en Cristo para nuestro deleite; a fin de disfrutar de Sus riquezas como nuestro tesoro, debemos permanecer en continuo contacto con Él, mantenernos absolutamente abiertos a Él y usar estas tres “llaves”: negarnos a nosotros mismos, tomar la cruz y perder la vida del alma—3:7; Is. 22:15, 20-24; Mt. 5:3; 16:18-19, 24-25; 17:5, 8.

B. Los vencedores en Filadelfia tienen poco poder—Ap. 3:8; cfr. 2 Co. 12:7-10:

1. Tener poco poder significa que lo que le agrada al Señor no es que hagamos muchas cosas para Él, sino que hagamos para Él lo mejor que podemos con lo que tenemos—Mt. 25:21.

2. María aprovechó la oportunidad para derramar sobre el Señor lo mejor que ella poseía; y el Señor, refiriéndose a ella, dijo: “Ésta ha hecho lo que ha podido”, lo cual literalmente significa: “Lo que tenía, hizo”—Mr. 14:8 y nota 1; Cnt. 8:6.

C. Los vencedores en Filadelfia guardan la palabra del Señor:

1. A ellos únicamente les interesa la Palabra de Dios, por lo cual dicen amén a la Palabra de Dios y permanecen en la sana enseñanza de la economía de Dios—Ap. 3:14; 1 Ti. 6:3.

2. Ellos se nutren con las palabras de la fe y de la buena enseñanza al recibir la Escritura dada por el aliento de Dios con toda oración para ser hombres de Dios que tienen el aliento de Dios—4:6-7; Ef. 6:17-18; 2 Ti. 3:14-17.

D. Los vencedores en Filadelfia no niegan el nombre del Señor:

1. La iglesia recobrada ha renunciado a todo otro nombre que no sea el nombre del Señor Jesucristo; ellos pertenecen exclusivamente al Señor y no tienen nada que ver con ninguna denominación (con ningún otro nombre).

2. La iglesia recobrada exalta a Cristo Jesús como Señor e invoca el nombre del Señor (Ro. 10:9-10, 12-13), confesando “públicamente que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:11).

VI. La característica de los vencedores en Filadelfia es el amor fraternal; el amor prevalece entre ellos a tal grado que pastorean a las personas al cuidarlas con ternura ministrándoles la presencia de Dios, la cual anima a las personas, y al nutrirlas con la sana enseñanza de la economía de Dios—Ef. 4:11; 5:29:

- A. La obra de recobro efectuada por el Señor recobra nuestro amor por el Señor Jesús; los vencedores en Filadelfia están firmes sobre el terreno genuino de unidad y se conservan en el amor de Dios a fin de amar al Señor y a todos los hermanos—Jud. 20-21; 2 Co. 5:14; Jn. 12:3; Lc. 7:47; 1 Jn. 3:14-16; cfr. Sal. 133.
- B. Querer ser el primero en la iglesia está en contraposición a tener al Señor como nuestro primer amor al permitirle que ocupe el primer lugar en todas las cosas—3 Jn. 9; Col. 1:18b.
- C. En los grupos vitales debe prevalecer el amor; Dios nos amó primero, pues nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual le amamos a Él y a los hermanos—1 Co. 12:31b; 13:4-8, 13; 1 Jn. 3:14, 19-21.
- D. En los grupos vitales, debemos amarnos unos a otros, nuestras esposas deben amarse unas a otras y debemos amar a los hijos de los demás hermanos—Jn. 13:34-35; 1 Jn. 4:10-11, 21; Mt. 19:13-15; Mr. 10:13-16; cfr. Jud. 12a.
- E. A fin de ministrar vida a otros y mantener nuestra victoria con respecto a la edificación de la iglesia, nuestro amor por el Señor y por los hermanos debe redundar en una vida en la cual seamos avivados continuamente y realicemos una labor de pastoreo—Jn. 21:15-17.

VII. Para avanzar por el camino de Filadelfia, debemos ser salvos de ir por el camino de Laodicea; Laodicea no es otra cosa que una Filadelfia degradada y deforme:

- A. La característica de Laodicea es la tibieza y el orgullo espiritual; cuando el amor fraternal se acaba, Filadelfia de inmediato se convierte en “la opinión del pueblo” (éste es el significado de *Laodicea*)—Ap. 3:14-22.
- B. El orgullo espiritual se basa en el pasado; algunos todavía siguen recordando lo que experimentaron en el pasado, pero en realidad han perdido a Cristo como la realidad de su vida, la realidad del disfrute que antes tenían de las riquezas de Cristo como vida.
- C. Laodicea significa saberlo todo y, al mismo tiempo, no ser fervientes en nada; ellos lo tienen todo pero sólo de nombre, pues no están dispuestos a sacrificar sus vidas; recuerdan sus glorias pasadas, pero se olvidan de su condición presente delante de Dios; ellos anteriormente eran Filadelfia, pero ahora son Laodicea.
- D. Si queremos continuar avanzando por el camino de Filadelfia, debemos humillarnos delante de Dios—vs. 19-20; Mt. 5:3; Is. 66:1-2; Lc. 10:38-42.
- E. Debemos pagar el precio para comprar oro refinado en fuego a fin de ser ricos para con Dios, comprar vestiduras blancas para estar vestidos de Cristo al expresarle en nuestro vivir, y comprar colirio, el Espíritu que nos unge, para ser sanados de nuestra ceguera—Ap. 3:18.

VIII. Mientras recibimos al Señor como nuestra misericordia y gracia para avanzar por el camino de Filadelfia, que es la senda que Dios ha ordenado para la iglesia, Él pone delante de nosotros una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar, a fin de que prediquemos el evangelio del reino, el ministerio completo de Cristo, a toda la tierra habitada—vs. 7-8; Mt. 24:14:

- A. Mediante el ministerio del Espíritu, nosotros alumbramos a todos con Cristo como la luz del Espíritu de vida para que sus ojos sean abiertos a fin de que vean cuál es la cumbre de la revelación divina de la economía de Dios—2 Co. 3:3, 6, 8; Ef. 3:9.
- B. Mediante el ministerio de justicia, nosotros introducimos a las personas en el vivir del Dios-hombre, que consiste en que ellos vivan a Cristo y le expresen genuinamente como su justicia subjetiva—2 Co. 3:9; Fil. 3:9.
- C. Mediante el ministerio de reconciliación, nosotros pastoreamos a las personas según Dios a fin de que lleguen a ser personas que viven en el espíritu, en el Lugar Santísimo, personas que aman a Dios, viven a Dios y están constituidas de Dios mismo, al grado de llegar a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad—2 Co. 5:18-21; 1 P. 5:4.